

Los mejores talentos del Jovellanos

Pelayo Fernández y Beatriz Gutiérrez, galardonados con el Aurelio Menéndez

Tras finalizar el Bachillerato Internacional con una media de diez, ambos se irán a estudiar sus respectivas carreras fuera de Asturias



Pelayo Fernández y Beatriz Gutiérrez posan ante la redacción de EL COMERCIO. / Purificación Citoula

LUCÍA RAMOS GIJÓN

Me gusta 27

7 julio 2015
02:16

Con una media de diez fueron los mejores de su promoción. Tras horas de estudio y dedicación, Pelayo Fernández y Beatriz Gutiérrez por fin pueden disfrutar de su tan merecido descanso después de finalizar el curso. Y lo hacen después de haber recibido por parte del instituto Jovellanos, donde ambos cursaron el Bachillerato Internacional, el prestigioso galardón Aurelio Menéndez-Mercedes García Quintana. Una distinción que premia el esfuerzo y el trabajo. Valores que también vieron recompensados en la Prueba de Acceso a la Universidad, donde sacaron un 13,75 y 13,55 respectivamente.

No hay ningún secreto o truco especial para obtener unas calificaciones tan altas como las suyas, dicen. «Lo que hay que hacer es organizarse desde el primer momento para administrar bien el tiempo de estudio y los descansos, que son igualmente importantes», explica Pelayo. Beatriz, por su parte, añade una recomendación: «No dejar las cosas para el último día, pues los 'atracones' y las noches sin dormir no sirven de nada». Ambos jóvenes, que distan bastante de la manida imagen de 'empollón' que algunas personas asocian a las buenas notas, reconocen que, como cualquier chico de su edad, adoran salir de fiesta con sus amigos siempre que pueden. «Saber relacionarse con otras personas es igual de importante que estudiar bien, pues será una combinación de ambas capacidades lo que te ayude a llegar lejos en el mercado laboral», apuntan.

PUBLICIDAD

Descubre ya la
 Cuenta
1|2|3

Aunque se decantaron por ramas diferentes, pues Pelayo hizo el Bachillerato de Ciencias y Tecnológico y Beatriz el de Humanidades y Ciencias Sociales, ambos coincidieron en el Internacional. «En España estamos bastante atrasados en ese sentido. Mientras en otros países este bachillerato está perfectamente aceptado y es muy valorado por las universidades, aquí debes compaginarlo con uno de los tradicionales y no cuenta a la hora de acceder a una carrera», lamenta Beatriz. Una pena, añade Pelayo, «pues son muchas horas de dedicación que no se valoran». Aún así, los dos recomiendan encarecidamente la experiencia. «Merece la pena, pues no sólo te formas, sino que aprendes a organizarte por tu cuenta y a trabajar también fuera del aula, es la preparación ideal para lo que viene después», explican.

Tenis y voleibol

Fuera del aula y la biblioteca Pelayo y Beatriz comparten también afición por el deporte. «Yo siempre jugué al voleibol, aunque por tema de edad y porque tengo pensado irme a estudiar fuera este último año tuve que dejarlo», señala Beatriz, y añade que «salir a correr un rato es una de las mejores formas que hay de desconectar una tarde de estudio». Algo que corrobora su compañero, aficionado desde pequeño al tenis. «Hace unos años lo cambié por el pádel, pero ambos deportes me encantan e incluso llegué a participar en torneos», relata Pelayo, quien además toca el piano en el Conservatorio.

Unas aficiones que seguirán practicando a partir de ahora, pero no en Gijón, pues ambos se irán fuera de Asturias a estudiar. Pelayo cursará Ingeniería de Organización, «unos estudios que aplican técnicas y métodos de ingeniería al mundo de la empresa», en la Universidad Politécnica de Madrid. Beatriz, por su parte, se trasladará a Barcelona para iniciar, en la Pompeu Fabra, un grado de origen anglosajón que une Filosofía, Política y Economía. «Mi intención es terminar trabajando en Diplomacia, pero esta carrera es muy versátil. La estudiaron multitud de grandes empresarios, pero también el primer ministro británico, David Cameron», explica la joven, quien reconoce que en unos años se ve desempeñando su función en algún consulado o embajada españoles en el extranjero. «A mí lo que me gustaría sería volver y trabajar aquí, en Asturias, a ver si me dejan», señala Pelayo.

Mientras llega ese momento, ambos estudiantes disfrutaban de su tan deseado verano. Pelayo acaba de volver de recorrer Europa en el Interrail con unos amigos. «Ha sido una experiencia muy buena, aunque es un viaje bastante cansado», reconoce.

Beatriz, en cambio, pondrá rumbo a Canadá dentro de una semana, donde pasará un mes aprendiendo Inglés gracias a una beca. La nueva etapa que les espera no les infringe miedo, indican, sino «respeto» y «muchas ganas de empezar».